

SANTA ÀNGELS (ed.), *Honoré de Balzac. Camins creuats I*, Edicions de la Universitat de Lleida / Pagès Editors, col. «El fil d'Ariadna», 1997, 162 p.
Benito Pérez Galdós. Camins creuats II, Edicions de la Universitat de Lleida / Pagès Editors, col. «El fil d'Ariadna», 1997, 196 p.

Los dos volúmenes que nos ocupan, junto con los dedicados a *Marcel Proust* y a *Llorenç Villalonga*, conforman una estructura en la que el análisis textual, los estudios de recepción y la investigación histórica de la literatura se entrecruzan en torno a los siglos XIX y XX. La mano experta de Àngels Santa procura esta cuidada edición, que ha logrado concitar, en torno al magnífico propósito de rendir un homenaje póstumo al profesor Victor Siurana, la participación de todo un elenco de reconocidos investigadores entregados a la literatura de estos siglos.

El volumen I, dedicado a *Honoré de Balzac*, se abre con un estudio de Patrick Berthier, que inicia el cuerpo crítico con «La présence de l'Espagne dans la presse française des années 1830 (autour de Balzac)». El objeto de su atención es de contextualizar en la prosa balsaciana los temas españoles tratados en la prensa francesa de los años treinta. Berthier, basándose en nutridas referencias, alarga el horizonte temático del contexto narrativo de la guerra de España (desde 1808 hasta 1823) a las relaciones

literarias entre Francia y España referidas al teatro y la novela. Además, el trabajo abarca perfectamente todos los «clichés» españoles de Balzac, quien los tomaba de las obras conocidas, leídas y vistas.

En el orden de lectura propuesto, sigue el artículo de Jean-Yves Mollier («Balzac et les métiers du livre»). Una sugerente indagación, de ágil lectura, sobre la relación de Balzac con el mundo del libro. Temática reiterativa en sus obras, la comercialización y la modernización a las que se ve sujeto el libro de mediados de siglo se deslizan hacia la propia vida del novelista, tan omnisciente en su escritura como absoluto en su saber y en el poder sobre sus obras, hasta moldearla casi completamente. Esta expansión industrial del libro, así como la influencia de la publicidad en la relación lector-autor, son aspectos abordados por J.-Y. Mollier desde la particularidad de los textos de Balzac y la generalidad de la época.

Los cuatro escritos que siguen («La robe et les armes, les manuscrits d'Honoré de Balzac et leurs envois» de Stéphane Vachon, «Balzac et Lamartine, un rendez-vous manqué» de Antoine Court, «Dumas et Balzac, ou ennemis et rivaux» de Claude Schopp y «D'une correspondencia i una novel·la espistolar: Balzac-George Sand» de Lúdia Anoll) se adentran en el orden de lo privado y en el mundo que la obra, como producto de una biografía y una época, revela sobre la historia de las vidas de los hombres.

El manuscrito relacionado con la vida privada, la obra relacionada con el ámbito de lo público, la publicación como «profanación del pensamiento», subyacen, según Vachon, en la utilización por Balzac de sus manuscritos y sus obras (éste sería el caso, por ejemplo, de *Eugénie Grandet*, *Le Père Goriot* o *Séraphîta*). A. Court pone de relieve algunos episodios reales de las relaciones entre Balzac y Lamartine, en las que no hubo entendimiento intelectual duradero. Cl. Schoop aborda la incompreensión y enemistad entre Dumas y Balzac. El capítulo de L. Anoll es un amplio estudio de los catorce años de correspondencia entre Balzac y George Sand a partir del 24 de octubre de 1830, fecha de la primera de las cartas. Anoll, a lo largo de este sugerente trabajo, lleva a cabo un análisis de los textos de dicha correspondencia, en el que pone de relieve, no tanto unas reflexiones de estética literaria, cuanto de intuición comercial de la literatura.

Cierra el libro un artículo de Àngels Santa («Balzac y Martin du Gard») que, equilibrando el conjunto, vuelve al estudio de las creaciones, comparando las de Martin du Gard como deudor de sus lecturas de Balzac. La forma de algunas novelas, la intuición de ciertos personajes y el tratamiento de determinados temas por parte de Martin du Gard contradicen sus manifiestas repulsas al mundo balsaciano.

El volumen II, que gira en torno a la figura de *Benito Pérez Galdós*, es

fundamental para los trabajos de investigación en torno a este escritor. Todos los estudiosos del Realismo aprecian los trabajos de Fr. Caudet, J.-Fr. Botrel, J. del Prado, H. S. Turner, L. López Jiménez, L. Bonet y A. Santa, y saben de sus aportaciones, que, en el caso del volumen en cuestión, se complementan y enriquecen en honor del novelista español.

Francisco Caudet («La falacia mimética: la cuestión del realismo en Galdós») parte de los lugares comúnmente aceptados del realismo galdosiano (el «texto programático» de 1870, la práctica en *La Desheredada*, la clase media, el Madrid novelado, y la observación y representación mimética de la realidad), lugares que distorsionan la comprensión de su producción novelística. En este artículo se nos advierte del peligro de tomarse demasiado al pie de la letra aquellos textos programáticos («Galdós, a la hora de escribir novelas, afortunadamente corrigió, enmendándole la plana a su discurso teórico con la praxis literaria», p. 15) y la descripción de la clase media como representativa de su tiempo. En 1880 el novelista se instala más en su época y se acerca al individuo, sintiendo que la clase media había fracasado en su función de cohesión social. Asimismo, Caudet se adentra en Madrid, tema recurrente de Galdós, y estudia, desde la percepción, la descripción y la configuración de la ciudad, la impronta de la falacia mimética de la novela galdosiana en la representación del espacio urbano.

Jean-François Botrel («El saber lectorial en las novelas de Torquemada»), arranca del concepto de Iser de «repertorio» como «parte constitutiva del texto que remite precisamente a todo aquello que es exterior al texto», para explorar el inventario lingüístico de Galdós, la forma de hablar y su «puesta en libro», todo lo cual contribuye a una «pedagogía del lector» (p.86). El repertorio cultural, las referencias y aclaraciones históricas al lector, el repertorio implícito nacional en *Fortunata y Jacinta*, son usados en la narración a través del «no saber» del personaje, redoblando así el valor didactizante de la escritura galdosiana. Narrador y lector, incondicionales el uno del otro, forman un binomio básico para el escritor canario, que siempre cuenta con el saber lectorial de su público al construir sus series.

Javier del Prado (Toledo como metáfora de la escritura: lectura de *Ángel Guerra*, de Galdós) plantea un análisis del espacio narrativo en *Ángel Guerra*. La dimensión realista del espacio de Toledo, el traslado de un espacio profano (Madrid) al de la fecundidad espiritual, el tratamiento clínico al modo más naturalista, merecen una atención especial. Del Prado ha decidido inspeccionar la utilización que Galdós hace de Toledo como valor plástico de la ciudad en la novela realista; para ello examina esta aventura textual desde cuatro puntos de vista: el callejero toledado y las metáforas que emanan de éste, el Toledo intercultural, su intertextualidad

simbólica y su función como metáfora de la historia y de la escritura.

Harriet S. Turner («La imagen en la prosa de *Fortunata y Jacinta*») busca la función de la imagen en la teoría de la novela, y se pregunta cómo llegó Galdós a identificar vida y arte, plasmando lo natural por medio de lo artificial, para así identificar teoría y práctica, algo que logró plenamente en *Fortunata y Jacinta*. El ideal de Galdós parece ser el equilibrio entre la realidad y la ficción a través de un juego de «ausencias y ambigüedades» (p. 32), de decirlo todo «sin medir nada», así como un equilibrio entre los personajes; equilibrio en el que la exactitud se compensa con la belleza.

Luis López Jiménez («De Grandet a Torquemada») muestra a un Galdós lector de Balzac. Sin dejar de puntualizar las diferencias, se esboza un amplio cuadro comparativo entre *Eugénie Grandet* y *Torquemada*. Los grandes trazos que definen este estudio van desde la afinidad de personajes (Eugénie y Rufinita) hasta el mismo tratamiento de la servidumbre y la fidelidad, pasando por la creencia y el respeto al catolicismo, pero repulsa al culto estereotipado.

Laureano Bonet («Juegos prohibidos. Alegoría y naturalismo en *La Desheredada*») reflexiona sobre el mito y su expresión naturalista. Motivándonos con la escena del desfile militar infantil de *La Desheredada*, Bonet arranca su estudio con el tema de la «dualidad hispánica», tema que recorre el siglo XIX (White y Larra), dua-

lidad que es «motivo de erupción creadora y desazón ideológica» (p. 147). Bonet señala en el tratamiento galdosiano la combinación de la fluidez en lo narrativo con las pinceladas ópticas más estáticas en lo descriptivo, el zigzagado entre la figuración alegórica, la voz abierta y la palabra naturalista.

Àngels Santa nos invita a un recorrido «De Zola à Galdós». Dos hilos conductores bordean el camino que la autora emprende en el análisis naturalista de *La Desheredada*: la recepción por sus contemporáneos como obra de apertura hacia el Naturalismo, y la continuación con el tema de la mujer de la calle, ya presente un año antes en *Nana* (tema al que vendrá a añadirse el del clero en *Tormento*). Santa hila los momentos intertextuales de la novela, importando referencias del amplio ciclo de los *Rougon-Macquart*.

El proyecto literario de Galdós fue la representación artística del hombre y de la sociedad contemporánea. Desde el punto de vista artístico, la categoría que la fundamenta es la estética realista, pero el Realismo está sujeto a la relación del escritor con el objeto de la representación. Desde esta vertiente, Yvan Lissorgues, en «Benito Pérez Galdós: la novela tendenciosa de fin de siglo (*Realidad, Ángel Guerra, Nazarrín, Halma, Misericordia, El abuelo*)» examina varias obras del escritor. Para Lissorgues, el tema de una novela revela la visión del novelista y no tanto la recreación de la realidad, en la que todo es complejidad y heterogeneidad. «El tema de la novela es el núcleo or-

ganizador de la visión del novelista, el núcleo de la tendencia» (p.178).

En fin, más que la imposible exhaustividad de múltiples estudios sobre los grandes autores en cuestión, la editora nos ha presentado unos precisos y estimulantes trabajos que nos llevan al placer de descubrir nuevas relecturas de estos novelistas, ofreciendo la ocasión de dejar sobrentendidos ciertos tópicos literarios y saltar libremente sobre los vértices de una figura cuyas caras están constituidas por diversas perspectivas de una unidad: el autor y su obra. En el rico tejido de los estudios literarios, seguir el hilo de *Camins creuats* es alcanzar con seguridad un amplio repertorio de análisis abiertos y estructuras críticas bien construidas sobre los autores tratados en esta colección, que sin duda viene a llenar un vacío en la edición de variados puntos de vista críticos en torno a un autor. Se trata de una colección excelente de la que esperamos nuevos números.

ENCARNACIÓN MEDINA ARJONA

SIMÕES, NUNO. *Traduções Portuguesas de Teócrito*, Univ. Editora, Lisboa, 2000.

Hermoso libro, el que se nos ofrece, cuya portada va ornada con *La muerte de Orfeo*, cuadro de fastuosa